

REVISTA DE NOTICIAS, INSTRUCCIONES.

TRATADO DE COMERCIO Y ARTE.



Tres meses. 33 rs.  
 Seis id. 66 rs.  
 Un año. 132 rs.  
 Francia.— Pueden hacerse las suscripciones enviando a esta Administración el importe en sellos franceses del correo.  
 Se suscribe en la Habana: Propaganda Literaria, calle de la Habana, núm. 100.  
 AMÉRICA.  
 Seis meses. 33 rs.  
 Un año. 66 rs.  
 PAPIRAS.  
 Seis meses. 60 rs.  
 Un año. 100 rs.

DIRECCION Y ADMINISTRACION

Calle de las Yaguajayes, núm. 4, bajo.

# EL CASCABEL.

## COsas DEL DIA.

Si yo fuera el general Prim—(¡digo! si me daría tonol)—hubiese ido á Vichy á recomponerme el hígado, para bien de la patria y sobre todo de mi individuo, pero no hubiera pasado por París, ó hubiera pasado y no hubiese ido á ver al emperador Napoleon III, y último, sino mienten las señas.

Porque la entrevista con ese personaje le vá á proporcionar muchos disgustos al general, aunque me esté mal el decirlo.

El general no conoce á los hombres que se estilan p r aquí.

Basta que haya ido á decir á Napoleon que se alegrará del alivio para que ya no pue ta hacer cosa alguna, ni decir palabra, sin que en seguida se diga:

—Eso lo hace por lo que le dijo Napoleon.

—Eso lo dice por lo que habló con Napoleon.

Y despues de todo, Napoleon no le habrá dicho nada de particular mas que lo que todos sabemos.

—Monsieur le marechal, hors Montpensier, tout ce que vous voudrez, le petit Alphonse, le grand Charles, le duc d'Aosta, le collegien Thomas, le marechal Espartero, etc., etc. Montpensier ne fait pas mon affaire, vous comprenez... Allez, allez, monsieur le marechal, je suis bien aise de vous voir si bien portant. Ah! ne manquez pas dire que je suis en parfaite santé et conservez moi ici toujours ce bon monsieur Olozaga, un ami des plus dévoués et un diplomate de la premiere categoríe.

Et voilà tout.

El general Prim habrá dicho para sí:

—¡Te veo, besugo!

Yo no sé si la cuestion monárquica se resolverá ó nó á gusto del sobrino de su tío; lo que sé es que España perdería mucho permitiendo á Napoleon intervenir en sus asuntos.

¡No faltaba mas sino que estuvieramos aquí á merced de ese caballero!

La gente se vá haciendo en extremo asustadiza.

Ahora con la proximidad de la apertura de Cortes, muchos manifiestan temores de trastornos.

¡Por qué, señores, por qué?..

No veo motivo.

En primer lugar, despues de dos meses de silencio, figurense Vds. lo que traerán que hablar los diputados.

El primer mes ó algo mas, se lo pasarán, en amena conversacion sobre la cuestion de los carlistas, la de los obispos, la de las monjas, etc., etc.

Lloverán interpelaciones, se hará todo lo posible para que salga un par de ministros y entre otro par, y el ciudadano Orense tendrá que contar sus impresiones de viaje por Laredo y otros lugares, y Sagasta y Prim provocarán alguna que otra tempestad, y habrá aquello de:

—Que se escriban esas palabras.

—Que se escriban.

—V. S. ha dicho que yo era un resellado.

—Si señor, y lo es V. S. pero retiro la palabra por respeto al Congreso.

Habrá tambien algun incidente acerca de lo quebrantada que está la union de los tres partidos, y las explicaciones consiguientes, y por remate unas cuantas declaraciones patrióticas, a retomes de maños, abrazos, besos y... al otro dia, com da en casa de Prim té en la

Pre-idencia de las Cortes, y en la Infantil la 9899 representación del *Can-can*.

Los que temen desórdenes deban estar sin cuidado. Desórden habrá, eso es indudable, y ya no le extrañará á nadie, pero en las calles, no señor.

Los republicanos, que tienen la fama de ser muy abonados para armar un jaleito, quieren ganar simpatías haciéndose hombres de orden, como lo están haciendo en Barcelona y lo han hecho en Madrid; y verdaderamente que al verlos tan pacíficos, me figuro que el dia que se establezca la república, en lugar de perseguir á nadie ni de hacer parodias del 93 francés, van á salir comisiones de los comités repartiendo cucaruchos de dulces, y bonos para ir á rizarse el pelo.

Pero sino hay que temer que domine el terror, puede temerse que domine el hambre, y esto sí que me tiene con cuidado, porque será caso terrible aquel de preferir á un derecho individual un panecillo.

Por esto creo que el gobierno y las Cortes deben ocuparse lo primero en la cuestion económica y resolverla seguidamente, porque en verdad digo que ya no se puede esperar mas.

Se puede vivir sin los desahogos de Suñer, sin la *monserga* de Garcia Ruiz, sin la amistad de Napoleon, sin la embajada de Olozaga, pero sin dinero... no, no se puede vivir.

A bien que dicen que el señor Ardanaz vá á hacer lo menos ochocientos millones de economías.

¡Esa sí que será una hombrada!

Se trata, entre otras cosas, de imponer un gran descuento á los empleados, pero presumo que será á los empleados gordos, porque á los que tienen poco sueldo no sería equitativo, á no ser que al mismo tiempo se obligara á cada empleado gordo á mantener seis ú ocho familias de empleados flacos.

El descuento ese á los altos empleados, á los que pasan de 20.000 rs. no me parece mal, y sobre todo que cuando no hay no se pueden pedir gollerías.

Y que no haya empréstitos, porque entonces no vamos á salir de pobres hasta el dia del juicio.

Lo que mas excita la curiosidad es la cuestion monárquica.

¡La resolverán las Cortes?

¡Seguiremos como estamos?

¡Será verdad lo de D. Tomás?

¡Será cierto lo del niño Alfonso?

Todo esto se pregunta el ilustrado público imparcial, y todo el mundo, aunque no se diga, aunque se quiera negar, conoce que, si la situacion ha de ser monárquica y liberal, no hay, por mas vueltas que se le dé á la cuestion, mas que una salida, una sola, la única que habia antes de la revolucion, en la revolucion y despues de la revolucion.

Muchos que combaten esa solucion convienen en que no hay otra dentro de la revolucion.

Ahora, si hemos de volver á lo pasado, ó hemos de ir á la república, entonces ya es otra cosa, entonces hay muchas salidas, y cada cual saldrá por donde pueda,

Pero en esto ya he dicho que no entro ni salgo, sobre que yo no he de ser el que traiga el rey, ni el que le despidia.

Traer un reyecito completamente desconocido, que no nos conoca, que no tiene aqui afecciones de ningun género ni intereses siquiera, que acaso tenga que empezar á apre der el español, me parece un desatino.

Le vá á matar la nostalgia al pobrecillo.

Para eso mas vale no traer ninguno.

En fin, lo que fuere sonará.

La cuestion es peliaguda.

## EL DESAFIO DE AGAPITO.

Historia del lance.

Agapito tenía veinticuatro años, buena figura, estómago insaciable y gran deseo de hacer papel en el mundo.

Dos cosas le disgustaban profundamente: 1.º no le permitian comer á su gusto ni darse aire de capitalista; 2.º no haber tenido un desafío, lo cual le hacia perder la esperanza de llegar á ser hombre importante.

Tener un lance de honor le daría prestigio entre sus compañeros de oficina.

Felizmente la Providencia le proporcionó lo que deseaba.

Un dia que bajaba hácia el Prado, distraido segun costumbre, pisó á una señora la cola del vestido.

La señora iba con un caballero, el cual dió á Agapito un empellon que por poco le hizo caer de narices.

Agapito provocó á aquel individuo: ambos cambiaron sus targetas y nuestro héroe se fué á acostar, sin lograr dormir en toda la noche.

Al dia siguiente envió dos padrinos á casa de su ofensor, este dió algunas excusas, los padrinos de Agapito las aceptaron, el duelo se convirtió en almuerzo, y así terminó pacíficamente el desafío de Agapito.

Al dia siguiente.

El lance llegó á oídos de los compañeros de Agapito, que esperaban con impaciencia la llegada del espadachin á la oficina.

Por fin llegó. Una ligera palidez teñía su semblante, y se sentó en su sitio sin decir una palabra.

—Hola, Agapito, ¿con que has tenido un duelo?

—Cuenta, hombre.

—El ministro ha preguntado por tí dos veces.

—Señores, esas pruebas de interés me conmueven. Todo ha concluido.

—¿Y cómo?

—En el momento de salir para la pradera de San Isidro, donde debiamos batirnos, mi adversario presentó sus excusas. Mi actitud resuelta le hizo comprender que corría un grave peligro. ¡Pobre hombre!... Me alegro por él... Voy á presentarme al jefe. (Sale)

Los *oñcinistas* (en diferentes tonos). No tiene nada de cobarde... Es un valiente... Ha tenido razon... Así aprenderá ese caballero...

Un mes despues.

Agapito encuentra en la calle á un amigo á quien no ha visto en dos años.

—¡Hola! chico, ¿cómo estás?

—Bien. ¿Qué te haces?

—¡Pche! Nada... El mes pasado estuve á punto de tener una desgracia.

—¿Cómo?

—¿Qué quieres?... Yo tengo el genio vivo... Me empujó uno en la calle, le di un bofetón, nos desafiaron, salimos al campo, y cuando ya íbamos á ponernos en guardia, mi adversario habló en voz baja á los testigos, y tuve la condescendencia de conformarme con una satisfacion por escrito.

—Desde chico fulste pendenciero.

Un año mas tarde.

Agapito habla en una tertulia con un señor gordo que lleva gafas de oro.

El señor.—¡Ha leído V. la Correspondencia?
—Sí señor.
—De modo que se habrá V. enterado de ese duelo...
—Sí, don oficiales que se han batido en la Castellana.
—Precisamente. ¡Ah! El desafío es una costumbre bárbara que la civilización debía abolir.
—Permítame V., caballero, hay circunstancias...
—¿Cómo! V. tan joven ¿habrá ya tenido algún lance?...
—Hace un año... todo arreglo era imposible...
—¿Y qué?
—Después de tirar en vano algunas estocadas, logré desarmar a mi contrario. Quise continuar el duelo, pero los padrinos no lo consintieron.
—Hicieron perfectamente. ¡Ah! La juventud, la juventud!...

A los tres años.

Agapito come en casa de su futuro papá-suegro. Los postres han generalizado y animado la conversación.
El suegro.—Amigo Agapito, ya he sabido de V. buenas cosas.

—¿Qué ha sabido V.? amigo mío.
—Sé que es V. un duelista...
—Por Dios...
—No lo niegue V. Lo sé de buena tinta...
—Puesto que V. lo sabe...
La novia.—¡Dios mío! ¡Es cierto?
—Tranquícese V., señorita, hace ya mucho tiempo...
El suegro.—¿Qué hipócrita! ¿Fue V. herido?
—Al contrario.
—Entonces ¿cómo se separaron...?
—Casi nada, un arañazo. Era la primera sangre y nos separaron... a no ser por eso...
La novia.—Espero, amigo mío, que en lo sucesivo será V. más prudente.
El suegro.—Si yo creyera que no se había V. enmendado...
Agapito.—Es claro... Un hombre casado tiene deberes...
El suegro.—Sin duda... (A parte) Es un matachín.
LA NOVIA.—Ya lo creo. (A parte) Es valiente, me alegro.

En la luna de miel.

—Figúrate mi querida Victorina, que era una mañana como esta.
—¿Matarse con tan buen tiempo...
—En una pradera como esta.
—¿Elegir un sitio tan agradable!...
—Nos ponemos en guardia, yo me tiendo a fondo y le atraveso de parte a parte...
—¡Dios mío! Yo creía que no le habías hecho más que un arañazo.
—Lo dije por no alarmar a tu padre.
—¡Malo!
—Hermosa.

A los sesenta años.

—Sobrino, tú no sabes las consecuencias de un duelo. Yo las conozco... sin embargo, estuve en mi derecho... Pero la idea de haber matado a un hombre... El remordimiento ha emponzoñado mi vida. Y si hubiera sido por algún motivo grave... Pero una cuestión de muchachos... La idea de haber matado a un hombre... Tú no sabes lo que es eso...
La oración fúnebre.

Señores:

El amigo que acaba de bajar al sepulcro, practico durante su vida todas las virtudes pacíficas y tranquilas de un buen ciudadano.
Y no es porque no latiera en su pecho un corazón ardiente y valeroso. Bien lo probó en una ocasión solemne en que para vengar su honor ultrajado, tuvo la desgracia de matar a su adversario. Pero apartemos estos recuerdos tan tristemente honorosos... Adios, Agapito, adios.
(De Pierre Veron.)

LA MONJA ALFEREZ.

HISTORIA QUE PARECE CUENTO.

(Continuación.)

CAPITULO II.

Prosigue en sus correrías la monja suelta.

Dejéme llevar como una pluma por el viento, dice la historiadora, y en efecto, ajustándose con un arriero comenzó a andar camino a la ventura hasta que llegaron a Bilbao donde hizo alto la insignia calavera a la ventura también.
Andando ya sola por aquellas calles, hubieron de reparar en ella algo extraño los chiquillos, y la siguieron y aun cercaron dándole broma. Pero la monja ó monje que no las aceptaba pesadas, trabó liza con todos, hiriendo de piedra á quien no de mano, y quedando al fin dueña del campo, secundum quid, puesto que muy luego fue hecha prisionera y conducida á la cárcel pública.

Con esto ya tuvo donde pasar aquel día, y veintinueve más, pues fueron treinta los que á la sombra estuvo.
Libre ya, no quiso permanecer ni una hora mas en aquel pueblo maldito que así encalustraba á las esposas de Cristo, y la inmediata noche, y aunque sin mas pan que el maná del cielo, pues todo su alborro hubo de quedar entre justicias, fué á parar á Estella, donde tal mañana se dió en lo de buscarse la vida, que luego al punto halló buen acomodo en casa del caballero Arellano, del hábito de Santiago, el cual como tantos otros de igual ó desigual caballería, necesitaba paja, dicho sea sin ofensa, pues ya sabeis que este paje era hembra.
No por eso hubo de comerse el busno del caballero, que después de dos años de buen servicio y no mala soldada, salió de su casa la dichosa paja tan paje como entrara en ella. Y salió la aventurera, no por causa de querrela, sino por hastio de vida tan sedentaria.

Y volvió á San Sebastian, á su patria, donde la buscaban, ó no la buscaban ya, dándela por muerta todos sus padres y madres naturales y canónicos.

Y aquí fué Troya! esto es, la gran travesura, función ó facción de avanzada, que vale una campaña en la historia de las travesuras femeniles, pues nos revela ya toda la audacia de que llegaría á ser capaz la Catalina, mas bien de Rusia, que de Sena.

Entró en San Sebastian, paseó por sus calles y plazas, bien vestido y galán, como ella misma dice, y viendo un día á su madre encaminarse á su convento, siguió á su madre al convento y oyó impasible al lado de su madre, misa solemne en su propio convento.

Pero aparte de esta impasibilidad, que no da muy buena idea ya del corazón de la hermana, encontramos una gracia. Dice sor Catalina en su historia que, acabada la misa, y sola ya en la iglesia ella, ó él, lo llamaron unas monjas desde el coro, y que él les hizo con varonil desenfado un besamanos, y partió tan airoso y bien vestido.

Hecha esta gran travesura de que la ex-monja tenia necesidad, se fué al puerto de Pasajes, donde lo tomó para San Lúcar á bordo de Miguel Barroiz ó sea de su nave.

De San Lúcar fué á Sevilla y luego volvió á San Lúcar; y como si este mundo fuera estrecho á su ambición de gloria, digamos así, se fué al otro la gran aventurera.

—Hallé en San Lúcar, dice la santa, al capitán Miguel de Echazarreta, natural de mi tierra, que lo era de un patache de galeones, de que era general D. Luis Fernandez de Córdoba y de la armada D. Luis Fajardo, año de 1603, que partía para la Punta de Araya. Senté plaza de grumete en un galeón del capitán Estéban Egaño, tío mío, hermano de mi madre y embaqueme y partimos de San Lúcar, lunes santo, año de 1603.

Refiere luego los trabajos que como nuevo en el oficio hubo de pasar el grumete; la inclinación que le tomó su tío, reconociendo acaso su sangre, pero sin reconocer al grumete, el cual lo desorientaba con una fiación de mil diablos; la destrucción de la flotilla enemiga estacionada en la Araya, su arribo á Cartajena de Indias, donde ascedió otra vez á paje al servicio del mismo capitán y tío inconsciente; y la mucha mortandad de gente en aquel combate.

Y luego añade este pasaje, que insertamos textualmente por ser otro rasgo con que se va acentuando el gran carácter:

«Estando ya embarcada la plata, y aprestado todo para partir la vuelta de España, yo le hice un tiro caudioso á mi señor tío tomándole quinientos pesos. A las diez de la noche, cuando él estaba durmiendo, salté y dije á los guardas que me enviaba el capitán a un negocio de tierra: dejaronme llanamente pasar, como me conocían, salté en tierra y nunca me vieron mas. De allí á una hora dispararon pieza de leva y zarparon hechos á la vela.»

La historia no dice que el doncel ó doncella ó lo que fuera aquel diablillo hembra, debió reírse grandemente al oír el disparo de la pieza de leva: no lo dice, pero lo debía decir; pues hay que confesar que el hecho, aunque de mal género, es chusco en demasía para un niño que es niña, y mas aun para una niña que es monja. ¡Vaya una perla!

La perla, metida siempre en su concha, ó sea en su disfraz varonil, se acomodó sin tardanza con Juan Ibarra, factor de las cajas Reales del Panamá, adonde partieron muy luego y donde en cosa de tres meses hubo de gastar la imberbe los quinientos pesos duros, sin contar sus honorarios. ¡Se divertiría la niña!

Separado de Ibarra y unido á Juan de Urquiza, mercader de Trugillo, nuestro héroe de ambos sexos partió con él para el puerto de Paíta á bordo de una fragata mercante; pero en las aguas de Manta sobrevino una tormenta y se fué á pique el bajel, salvándose solo Urquiza, Erauso y algún otro.

Pero embarcados de nuevo á bordo de un galeón de rey, arribaron por fin á Paíta con buen salvamento.

De aquí partió Urquiza á Saña, dejando encargada á Catalina en una comisión de intereses, que hubo de desempeñar á toda satisfacción, pues cuando con el último envío llegó á Saña el comisionado, hubo en su obsequio un gaudium, espléndido como unas bodas de Canaan, regalándole dos vestidos, uno negro y otro de color, ambos lujosos.

Púsole luego al frente de una rica tienda, cuyo capital ex-generoso ascendía á la gran suma de ciento treinta mil pesos, y señalóle tres para el gasto de cada un día, dejándole dos esclavos y una esclava para que le sirviesen á su regalado gusto.

SOBRE LA REDENCION DE QUINTOS.

Sr. Director de EL CASCABEL.

El repartimiento formado por los Sres. Urquijo, Pastor y Miranda para obtener los 93.000 duros necesarios para redimir del servicio á los quintos de Madrid, apenas da resultados según puede verse por las listas publicadas en los periódicos oficiales; y, sabe V. por qué? Pues es claro, porque el tal reparto entraña tales y tan evidentes injusticias, que no ha podido menos de producir disgusto, profundo á todos aquellos que se sienten agraviados y perjudicados, levantando una oposición pasiva, que bien se revela en los números publicados de lo recaudado; oposición que no es ya á la redención en sí misma, pues todos conocen que de un modo ó de otro hay que hacerla, sino á la distribución, y aun tal vez á las formas del escrito en que la Comisión comunicó á los contribuyentes elegidos lo que había acordado y que, por cierto, no revea a gran inventiva ni siquiera un mediano estudio de la cuestión.

¿En qué consiste esto? ¿De qué se trata?—De redimir del servicio á los quintos de Madrid, por lo cual son necesarios 93.000 duros, toda vez que ofrecía esa reducción por el Aléxilde popular hay que hacerla indudablemente.

Pues bien, lo primero que ocurre considerar, es que ya que á todos, pobres y ricos, se les reñe la parte cubana del vecindario de Madrid, por mas que no sea muy equitativo que digamos el redimir al hijo de un grande de España, al de un rico banquero, al de un ministro, como al de un pobre jornalero, á costa

de todo el vecindario; ya repito, que sin distinción de clases á todos los quintos se libre, todos los vecinos (exclusion hecha sobre todas las clases peraba y que á todas afecta; pero la Comisión no lo ha entendido así, y sin echarse á discurrir sobre lo que la equidad y la justicia y basta la ley constitucional exigen, que es la distribución de las cargas entre todos los ciudadanos en proporción á sus haberes, determinando contar solo con las clases contribuyentes por territorial y subsidio, y entre ellas, según parece, con las de cierta suma arribo: esto se deduce de la carta circular de los Sres. Urquijo y compañeros, que tan pocas simpatías han ganado en favor del donativo y tan cortos rendimientos produce aquí, donde residen los primeros capitalistas, propietarios y funcionarios de España, aquí, donde los 93.000 duros necesarios ha sido recaudados en pocos días por sus abonos el Teatro de la Ópera.

Modus est in rebus. El modo, la forma, el procedimiento, es esencialmente influyente para el éxito de todas las causas, aun las mas justas; y en la de la redención de los quintos, que no se ve generalmente del mismo modo, por fuerza habia de producir mayor efecto: por lo mismo que es una carga extraordinaria, en favor de contadas familias no todas pobres, constituyendo para ellas un privilegio de que no disfrutaban muchas otras de los alrededores mismos de Madrid, hallándose en idénticas circunstancias; por esta y otras gravísimas consideraciones que omito por no dar demasiadas proporciones á este comunicado, pero que fácilmente se adivinan, debió procurarse al promover la suscripción, hacerla aparecer con tales formas y tales caracteres de equidad que nadie pudiera decorosamente eludir el compromiso, dado que no hay mas remedio que levantar la carga.

Prescindiendo de los términos de la circular, mas fijándome solo en la base del reparto, cédrenme que la comisión, cuya falta de autoridad no ha sido poca parte al mal éxito del asunto, ha cometido una evidente injusticia en no invitar al donativo sino á cierta parte de los contribuyentes, harto agobiados ya por lo excesivo de los impuestos, de los que el territorial se ha elevado este año á muy cerca de la cuarta parte de las rentas, adonde nunca llegó: en Madrid residencia de todos los ministros y direcciones, de los supremos tribunales y consejos, de los mas altos funcionarios y oficinas superiores; residencia tambien de tantas personas acomodadas, bolsistas, hombres de negocios, propietarios de fuera, etc., que tienen aquí sus domicilios, sus familias, y tal vez hijos quintos, aunque no paguen aquí contribución directa, es injusto prescindir de todas estas clases acomodadas y gravar ó comprometer solo á otras, tratándose de una carga general, que en su esencia pesa sobre todas las familias, y de estas las que pueden, deben redimir á dinero.

Aun en todo rigor cree que debieran haberse clasificado los quintos, no extendiendo el beneficio de la redención sino á los verdaderamente imposibilitados de hacerlo por sí.

Por no haber obrado de aquel modo la comisión, ó mejor dicho el Ayuntamiento, que para nada necesitaba de aquella desde que no obtuvo los 93.000 duros de los primeros capitalistas invitados y debió obrar por sí con la autoridad de su altarepresentación; por no haberse adoptado bases equitativas, se ha dado causa á lo que sucede, al retraimiento de muchos que darían sin repugnancia lo que les correspondiera en un justo reparto; pero no se avienen á hacer un sacrificio, que si bien parece á favor de los quintos, no resulta sino favorable á los que no contribuyen debiendo hacerlo.

Para que mas fácilmente se vea la injusticia del procedimiento adoptado en el asunto que me ocupa, pondré varios ejemplos prácticos que facilmente pueden ocurrir, y quizá ocurran positivamente, en la aplicación del sistema de la comisión.

Un grande de España cuyos bienes no radican en Madrid, pero que vive en esta población con su familia, entre ella algún hijo quinto ó quintable, como no paga aquí contribución, no es invitado al donativo y libra de la suerte á su hijo á costa de sus vecinos, cuya inmensa mayoría no tiene hijos quintables, ni por tanto, la obligación del remplazo.

Un ministro con sus seis mil duros de sueldo y tal vez otro tanto en rentas del Estado, puede hallarse en el mismo caso que el grande de España arriba dicho; libre su hijo de la quinta á costa de otros y sin el compromiso del donativo.

Lo mismo puede ocurrir á un bolsista millonario, á un hacendado poderoso.

En cambio un abogado, un médico, un comerciante, retirados del trabajo y de los negocios, que á fuerza de años, economía y afanes ha reunido un capital, y en vez de dedicarlo á la usura ó á los negocios baratales para sacar un fuerte interés sin contribución que valga, ha comprado una casa que le da, p. e., 24.000 rs. de renta líquida y paga de contribución este año próximamente 6.000 reales, de modo que le quedan solo 18.000 rs. libres: pues bien, como la comisión marca el 8 por 100 de la contribución para el donativo, nuestro contribuyente debe dar 480 reales á deducir de los 18.000, y luego le exigiran todavía el impuesto personal; en tanto que el grande de España, el ministro, el bolsista, etc., con rentas muchas veces múltiples, no pagarán cosa alguna ó pagarán muy poco para la redención de los quintos de Madrid.

¿Es esto justo? Venga Dios y véalo.—Y no se diga que exagero, pues no hay mas que fijarse en las listas de los donativos y se verá palpable la verdad de lo que digo: allí hay mucho que observar por lo que contiene y por lo que falta.

Pues esta evidente injusticia pudo cortarse si el Ayuntamiento hubiera hecho por sí el reparto estudiando buenas bases para ello. ¿Por qué si el propietario da un 3 por 100 de su renta como se ve en el ejemplo puesto, no ha de dar otro tanto todo empleado de mas de 10.000 reales de sueldo? Entonces, calculando por los muchos empleados de este, neldo arriba que hay en Madrid, tal vez ni el uno y medio por 100 habria que abonar.

Y aquí termino porque temo haber abusado entendiéndome demasiado; pero el público y V. me dispensaran en gracia del buen deseo; yo me detré por satisfecho al estar de saludados renglones llaman la atención de quien puede remediar lo hecho, no olvidando que muchos no concurren al donativo por el temor de que sobre el venga luego el impuesto forzoso.

Un Suscriptor.
Pues señor, han de saber Vds. que ya tenemos rey.
Es decir, rey aun no tenemos, pero los progresistas tienen candidato.

Verdad es que los progresistas tienen mala mano para candidatos. Lo de D. Fernando de Portugal se agió por la sencilla razón de que ese caballero nos dijo antes y con tiempo que no le daba la gana de gobernarnos. Otras varias candidaturas que los progresistas han patrocinado, no han logrado cuajar tampoco.

Pero ahora tienen una que que le que triunfe, porque indudablemente es la peor de cuantas se les han ocurrido.

Su candidato es un niño de quince años, llamado D. Tomás,

como el protagonista de la comedia de Serra, hijo del duque de Génova. Parece mentira que vaya á buscarse un candidato á quien nadie conoce, que no representa nada, que no responde á ninguna idea, que ni siquiera tiene la ventaja de poner fin á la infirmitad, puesto que necesita una regencia y velis nolits se le nombre rey como quien nombra un portero del Congreso. Pero los españoles somos así; decimos que las bromas ó pedradas ó no darlas, y toda vez que buscamos una solución para el presente Tiberio, lo mas natural es que echemos mano de la peor de todas. Y el niño ese, será bueno? Quién sabe? De un hombre puede uno fiarse, pero vaya V. á averiguar cuál será el flaco ó el fuerte de nuestro futuro monarca cuando tenga pelo de barba. Francamente D. Salustiano, V. está en el corredor de San Babilés hace mucho tiempo. Y despues de todo, ¿quieren mis lectores que les diga una cosa? Pues se me figura que Tomasito no vá á ser rey de España.

Personas que se creen bien informadas, nos dicen que se trata de suprimir ó coartar con restricciones molestas y poco convenientes en una época de libertad, como la que felizmente atravesamos, el auxilio facultativo de la consulta pública que de tiempo inmemorial se viene prestando á los enfermos pobres en el hospital del Buen Suceso en cumplimiento de una de las cláusulas de su fundación. Llamamos sobre ello la atención de quien corresponda para que no se deje sorprender por los falsos informes ó frívolos pretextos que se encaminen á hacer aprobar una disposición tan poco humanitaria.

Hemos recibido la bien escrita biografía del ilustre marino Mendez Nuñez, que ha publicado el señor Bautista. Es un escrito muy curioso, y que por referirse á persona tan querida en España, constituye un recuerdo y un ejemplo de sus altas virtudes y su patriotismo. Acompaña á la biografía un buen retrato del héroe de nuestra marina militar.

Pues apenas se han dado cruces desde el advenimiento de esta situación monárquica, sin monarca, democrática, sin democracia. Es una debilidad; parece mentira que hombres serios se contenten con llevar un cintajo y con que les den usiría ó vuela vuela.

En Laredo se anunció la llegada del republicano marqués de Albaida por medio de un bando y con acompañamiento de tambor. Calle V., que me desmayo. Pero hombre, ¿es posible que todavía se aplique en Manila á los delincuentes la pena de azotes? Eso es vergonzoso, y este gobierno, en cuanto entró, debió abolir tal castigo.

¡Conque Tomasito!... Ese vá á ser el rey, nuestro señor, según se dice por ahí. En las monedas se pondrá: Don Tomás, por la gracia de Olózaga, rey, etc., etc. ¡Pobre chico! le voy á comprar una cajita de soldados en la feria.

Continúa publicándose la Historia de la revolución, escrita por Carlos Rubio. Yo no soy progresista, pero quiero y admiro á Carlos Rubio que lo es, porque es un progresista de mucho talento, modesto, trabajador, valiente, y que habiendo trabajado tanto por la revolución, no ha tomado ningun destino; ni lo quiere, y vive de su pluma hoy como antes y como siempre. Carlos Rubio es un verdadero patriota.

El día que venga Tomasito habrá funciones reales, y entre ellas una de teatro de todos los demonios. Se pondrán en escena, la comedia en tres actos que se titula, Don Tomás, y la pieza nominada, Los muebles de don Tomás.

Todos los días anuncia La Correspondencia el regreso de los baños de funcionarios públicos con muy bonitos sueldos, que se han ido á divertir un par de meses, ni mas ni menos que hacían los moderados. Señores, todos son lo mismo. Empleos, cruces, cobrar, darse charol, ir á los bañitos y pasar buena vida... esto es lo que todos quisiere. Y rueda la bola.

Van á hacerse obras en el ministerio de Ultramar para convertirlo en palacio de la Regencia. ¿Pues no decían los políticos que iba á terminar pronto la interinidad?... Si ha de ser así; ¿para qué gastar dinero? ¡Ah! puede que vaya á establecerse allí la regencia que ha de guiar por el camino de la gloria al interesante D. Tomás hasta su mayor edad.

Al fin recibió el emperador al general Prim. Ya podemos dormir tranquilos. Por supuesto que yo no comprendo para qué ha querido el general ver al emperador. ¿Qué tenemos aquí que ver con ese caballero?... Ni nos debe importar lo que piense de nosotros ni se le debe pedir parecer por consiguiente. Pero los políticos son así.

Quién siembra vientos... Dice El Imparcial: La propaganda de las ideas ultraliberales produce su lógico fruto. Tenemos noticias de Sevilla que nos dicen que ha sido allanada y devastada una posesion de D. Federico Rubio, diputado de la minoría republicana, de la que se llevaron los doctrinarios de la nueva idea toda la aceitana. El Sr. D. Federico Rubio se ha puesto en camino para Madrid. Rasgos de esta naturaleza no necesitan comentarios.

GEROGLIFICO. ALUMBRADO Y CALIFICACION POR... Includes illustrations of a sun with 'DIZ', a portrait of a man with 'SOLDAN', musical notes with 'TO' and 'MUY', and other symbols.

MADRID: 1869.—Imprenta á cargo de Diego Velero, Calle de las Hileras, número 11, 2.º.

196 FOLLETIN DE EL CASCABEL.

Ya recuerda el lector que la ocasion del desafío la produjo la noble defecación que de Meco y de su mujer hiciera el joven Ramos, indignado de que se arrastrase por el lodo la honra de la mujer de un hombre político, solo porque este no era del partido de los que le denigraban. Estaba, pues, muy prevenida contra Antonio de Luna, y al mismo tiempo sentia un vago temor, como si de aquel hombre esperase algo malo. Y no iba descaminada, porque á decir verdad, poco bueno podia esperarse de él. Meco recibió de la manera mas afable del mundo al joven articulista, que en su vida habia escrito artículo ninguno. Y le presentó á su mujer. El ser hombre político no estorba á nadie para ser tonto. Isabel le miró con indiferencia, le dijo dos ó tres palabras de cortesía, y se puso á hablar con una linda embajadora de no sé qué nacionalidad. Antonio que unia á todas sus cualidades, una notable presunción, vió que no habia hecho efecto. Meco lo cogió por su cuenta y le llevó á un apartado gabinete donde habia otros ministros, preparados ya á hacer la conquista de aquel joven que era capaz de inutilizar á un ministerio con un artículo. Gran milagro, sobre todo no habiendo escrito él el artículo famoso. Hablaron de política. Encarecieronle la necesidad de que en redor del gobierno se agrupasen los hombres de saber, los jóvenes de porvenir, para crear una situación fuerte, en frente de la oposicion radical, cuyas filas crecian cada vez mas. El se manifestó conforme con tan buen propósito, y añadió que precisamente la consideracion de que debía combatirse por todos los partidos de orden al enemigo común, le habia hecho modificar sus opiniones respecto del gobierno, y con las reservas convenientes á sus inmutables principios políticos, ofrecia su apoyo al gobierno contra los enemigos del orden y de las instituciones. Y los ministros con la boca abierta, oyendo á aquel pilastre, que no entendia jota de

política, pero tenia el verdadero y valedero diploma para entender de todo y atreverse á todo, es decir, la mayor desvergüenza que se puede imaginar. —Ahora, vamos á hacer las elecciones, dijo el de Hacienda, que de fijo no habia estudiado nunca mas de las cuatro reglas de la aritmética. —Ese es el peligro, observó un compañero. —Se ha abusado tanto de la influencia moral por los gobiernos anteriores, que ya no sé yo á qué medio recurrir para traer una mayoría respetable. —Numerosa, querrá V. decir, observó el de Gobernacion, que era el gracioso de la compañía, porque lo que es respetable... —Eso mismo. —No habrá mas recurso que poner los colegios electores en las puertas de las cárceles. De esta manera, el elector votará por si acaso lo que esté mas conforme con su libertad, siguió diciendo el ministro epigramático. —Tiene V. algun distrito por donde ser elegido? preguntó uno á Antonio. —No he pensado... —¡Hombre! un joven de las cualidades de V., apasionado, batallador, de ideas y principios fijos, ¿no quiere tomar asiento en la Cámara? —No habia creído que podría merecer tal honra. —Calle V. por Dios, hombre, esa honra la merece ya todo el mundo. ¿No vé V. qué diputados vienen á las Cortes?... —Presentado por el gobierno, tendria que ser ministerial. —¡Ah! por supuesto. —Y en mi carácter independiente... —¡Qué pillo! pensó el ministro de la Gobernacion. —Pues... ¿quiere V. salir por un distrito de Aragon, por Calatayud, por ejemplo?... —Preferia otro distrito. —¿V. de dónde es?... —Aragonés precisamente. —Pues allí tendrá V. personas de arraigo y de posición. —Si, pero... —Nada, eso no importa, se le busca otro distrito.

CAPITULO III. Sigue subiendo. A los ocho dias D. Antonio de Luna, con mas prestigio que un general que ha reñido grandes batallas, volvió á presentarse en el Casino y en todas partes, siendo recibido con grandes muestras de consideracion y respeto. No era para menos. Aquí el incidente del desafío bastó para destruir completamente algunas preenciones que existían contra el advenedizo de quien no se sabia de dónde habia salido, pero un hombre que se habia batido no podia menos de ser un caballero, descendiente por línea recta de algun nobilísimo personaje, y sobre todo, mas valía suponerlo así que dudarlo de la hidalguía del joven que tan capaz parecia de convencer á cualquiera á cuchilladas. Faltábale unos amores de esos que suelen constituir las mas sabrosas páginas de la crónica escandalosa. Una mujer habia visto en la corte el hijo del sacristan que hizo en él profunda impresion; una mujer que acaso sin saberlo habia sido quien mas habia avivado su ambicion... Llegar hasta aquella mujer era para él la suprema felicidad, pero cuando pensaba en esto temblaba, temblaba como un niño... porque

no sabia si aquella mujer le reconoceria, y al verle se acordaria del pobre lugareño que un día se acercó á su casa á dar aviso de un robo, cuyo plan habia casualmente sorprendido, y que era precisamente el mismo á quien ella habia entregado un día aquella carta que contenia los cuatro mil reales destinados al pobre pintor y á la madre de este. Pero Antonio tenia un secreto de aquella mujer y esto le alentaba. Y acaso no le conoceria. Habian pasado años, él era otro completamente; en él nada habia ya del paito aragonés, y bien podria suceder que, aun recordando vagamente su fisonomía, la mujer del Presidente del Consejo de ministros no pudiera recordar en qué ocasion le habia visto otra vez. El presidente del Consejo daba soirées, es decir, las daba su mujer, porque él no estaba ya para esas bromas, y Antonio se propuso ir á las soirées de la Presidencia; pero él á quien se suponía ardiente opositorista de aquel ministerio, no podia solicitar ser presentado, ni esperar recibir invitacion directa. Consultó el caso con el conde de Tres Puentes.

**APROBACION DE LA ACADEMIA DE MEDICINA DE PARIS**

**PILDORAS**

**YODURO DE BIRINDO BUISSON**

Farmacéutico laureado por la Academia

El tratamiento de las afecciones cloróticas, linfáticas o escrofulosas es siempre lento, y estas enfermedades resisten frecuentemente a las preparaciones ferruginosas ordinarias. Las investigaciones de los profesores Hanriot, de Bruselas; Gensoul y Petrequin, de Lyon, y Berzelius y Trousseau, de París, han demostrado que la causa de esa tenacidad consiste en la ausencia completa del manganeso, elemento que debe siempre hallarse en la sangre en unión del hierro. Las citadas píldoras vienen, pues, a llenar en la terapéutica un importante vacío, y este es el motivo por el cual han merecido la aprobación de la Academia de medicina y de las principales corporaciones médicas. Se emplean con éxito seguro contra los colores pálidos, los dolores de estómago, el empobrecimiento de la sangre y la irregularidad de la menstruación, y son preferibles a las píldoras de hierro simple, sobre todo, en las afecciones anémicas, escrofulosas, cancerosas ó de naturaleza sifilitica. — Depósitos en Madrid: J. Simón, Borell hermanos, Vizcarras, Moreno Miguel, farmacéuticos.

**TÓNICO ESTOMÁTICO. VIN DE BELLINI FEBRÍFUGO.**

APERITIVO

VINO DE PALERMO, DE QUINA Y COLOMBO.

EL MEJOR RECONSTITUYENTE Y EL MAS PODEROSO REPARADOR DE LAS FUERZAS VITALES. Conviene a los niños débiles, a las mujeres delicadas, a los convalescentes, a los ancianos debilitados, como así mismo en las neuritis, las diarreas crónicas, las clorosis, etc.

(Abeja Médica, francesa y Gaceta de los Hospitales.)

Depósito en París, rue de la Feuillade, 7. En Lyon, calle de la Emperatriz, 8, y en las principales farmacias de Francia. Depósito general para España, farmacia del Doctor Simón, Caballero de Gracia, 3, donde podrán dirigirse los pedidos de los demás señores farmacéuticos.

**COMPANIA MADRILEÑA**

DE

**ALUMBRADO Y CALEFACCION POR GAS.**

Debido a desaparecer por orden de la autoridad la casilla de la Inspeccion del gas situada en la Plaza de Pontejos, la Direccion de esta Compañia tiene el honor de poner en conocimiento del público que el puesto de faroleros, que allí existia, se ha trasladado a la calle de las Hileras, núm. 8, piso bajo, adonde podrán dirigirse en lo sucesivo los señores abonados para las reclamaciones y asuntos concernientes al consumo del gas.

Los talleres de aparatos continúan en el local que ocupan, calle de San Miguel, núm. 7, en donde se reciben los pedidos de obra.

Se pone así mismo en conocimiento del público que el domicilio social de esta Compañia y la Direccion, establecidos antes en la calle de Fuencarral, núm. 2, se han trasladado a la fábrica del gas, afueras de la Puerta de Toledo.

Madrid, 14 de Setiembre, de 1865.

El Director,  
CH. BELANGER.

Fábrica de corsés. Especialidad en corsés-fajas para sujetar y disminuir el vientre.

Este corsé-faja es el recomendado por los facultativos y reúne a la vez gracia, comodidad y conveniencia. La directora de esta fábrica pasará mediante aviso, a casa de las señoras a tomar las medidas. Hay gran surtido de corsés y ademases se hacen sobre medida a los precios siguientes:

Corsés para Niños a 4, 5, 6 y 8 reales uno.  
Id. id. Señoritas a 8, 10, y 12  
Señoras a 8, 10, 12, 14, 16, 20, 30, y 40 reales uno.

Se responde del corte y no estando a gusto de las señoras se puede dejar aun despues de hecho. Se lava, blanquea y vuelven a su primitiva forma los corsés usados.

Preciados 6, Madrid.

On parle français. — English Spoken.

**ACEITE DE HIGADO DE BACALAO DESINFECTADO**

ACEITE DE HIGADO DE BACALAO, natural desinfectado oscuro. 13 rs.  
Id. id., ferruginoso. 24  
Id. simple blanco puro. 24

París, farmacia de Chevrier, 21, rue Faub. Montmartre.  
Depósito general Madrid, laboratorio del Doctor Simón, calle del Caballero de Gracia, 3.

**JARABE FERRUGINOSO**

de cortezas de naranjas y de casia amarga,

DE J. P. LAROEZ, FARMACÉUTICO EN PARÍS.

El estado líquido es el único bajo el cual el hierro es fácilmente asimilado sin producir perturbaciones, y en tal concepto es preferible a las píldoras, a las gageas, etc.

La acción tónica debida al hierro, anti-séptica debida a la casia amarga, disueltos, debida a la corteza de naranjas, hacen de este producto el mejor reconstituyente de los temperamentos debilitados, y el mas seguro auxiliar del aceite de hígado de bacalao, puesto que tiene como salvo-conducido el jarabe de cortezas de naranjas amargas tan generalmente apreciada para la curación de los males del estómago, digestiones pesadas, falta de apetito, etc.

Fábrica y punto de expendicio, maison J. P. Laroz, rue des Lions St-Paul, 3, París. Depósito general para España, farmacia del Doctor Simón, calle del Caballero de Gracia, 3, Madrid.

Depósitos: Madrid, Borell hermanos; Saavedra; Moreno Miguel. — Barcelona, Ramon Casas, calle de Llauder, 4; Burrell hermanos; Girona y Fortuny. — Alicante, Herráiz. — Cádiz, Tacconet. — Valencia, Miguel Domingo y Rencal, y en casa de los principales farmacéuticos.

Está mas que demostrado que el aceite de hígado de bacalao es el medicamento mas precioso que se conoce para reconstituir las fuerzas debiles; pero su olor y sabor nauseabundo repugnan frecuentemente a los estómagos. M. Chevrier ha hallado un medio de quitar este inconveniente desinfectando el aceite de hígado de bacalao por un procedimiento químico, sin quitarle ninguna de sus propiedades, con cuyo medio las personas mas susceptibles lo toman sin dificultad. Precio de los frascos en España.

**DENTIFRICOS DETHAN**

por el TOCADOR DE LA BOCA

Polvos, Elixir, Opiata

Estos Polvos, Elixir y Opiata, hechos de un perfume y de un sabor exquisitos, refrescan la boca y la garganta, dan al aliento un olor agradable, y a los labios un color vivo y hermoso, fortalecen las encías, ponen los dientes blancos y sólidos, impiden los caries, calman instantáneamente los dolores y destruyen las inflamaciones. — Se emplean simultáneamente.

La Opiata dentifrica es la misma composición que la de los Polvos dentifricos.

Depósitos: En París, Dethan, farm. Faub. Saint-Denis, 30. — En Madrid: J. Simón, Caballero de Gracia, 3; Borell hermanos, Puerta del Sol; Sanchos Galiana, Moreno Miguel, farmacéuticos; las Perfumerías: C. Gonzalez, Alcala, 34, y calle de S. Gerónimo, 24; F. de Flores, Carmen, 7.

**VERDADERAS INYECCION Y CAPSULAS RICORD**

DE CH. FAVROT

Antes poseedor de las Formulas auténticas.

Para evitar las falsificaciones, señale el nombre y firma:

**CH. FAVROT**

PARIS, 102, rue Richelieu, París. España: Inyección 16 y 18, Depósitos en Madrid en todas las farmacias y en la farmacia del Doctor Simón, calle del Caballero de Gracia, 3.

**FUEGO FRANCÉS**

Bálsamo resolutivo para los animales débiles por Mr. Olivier, químico y farmacéutico en Chalons — Sur — Marne.

Este bálsamo destinado a sustituir el opio, es el curación de las caballerías es superior por sus efectos a todos los demás remedios hasta el día, y reúne la ventaja de no dejar vestigio ni señal alguna como más detalladamente se explica en el opúsculo que se proporciona gratis al que lo pida.

Este opúsculo contiene las aprobaciones de más de 300 veterinarios franceses y belgas, entre los cuales figura Monsieur Franconi, veterinario de las caballerías del Emperador de los franceses.

Depósito general para España, en Madrid, laboratorio del Doctor Simón, calle del Caballero de Gracia, núm. 3.

**ENFERMEDADES DEL PERRO**

CLOROSIS, ANEMIA.

Alivio pronto y efectivo por medio de los jarabes de hipofosfato de sosa, de cal y de hierro del Doctor Churchill. Precio 4 francos el frasco en París. Exijase el frasco cuadrado, la firma del Doctor Churchill y la etiqueta marca de fábrica de la farmacia Swann, 12, rue Castiglione, París.

En Madrid, farmacia del Doctor Simón, 3, calle del Caballero de Gracia.

**INYECCION BROU**

Higiénica, infalible y preservative. La única que cura sin el auxilio de otro medicamento las gonorrhéas y demás flujos. Se vende en las principales boticas del Universo (Exigir el método). 25 años de éxito. París, en casa del inventor, BROU, Boulevard Magenta, 158.

194 FOLLETIN DE EL CASCABEL.

— ¡Hombre! le dijo este, no es mala idea... Hacer la opesición a un ministro y enamorarse a la ministra es ser un político de gran fuerza. Ser ministerial del marido y de la mujer ya se ha visto, pero lo que V. intenta es demasiado... Va V. demasiado lejos.

— ¡Le parece a V?... Ella no puede amar a Meco.

— ¡Oh! ese hombre ha sido terriblemente afortunado en amores. ¿Y cómo va V. a hacer?

— No sé, pero he pensado todavía. Quería antes pedir a V. consejo.

— ¿A mí?... Hombre, yo en esas cosas no entro ni salgo. Si V. hace el amor a la mujer de Meco, y ella se deja querer, sea enhorabuena... Como amigo particular mío que es Meco, sentiré verle en berlina, pero como enemigo político, me alegraré de su desprestigio... La política le hace a uno ver las cosas de una manera singular.

— ¿V. no vé inconveniente político en que yo vaya en casa de Meco?..

— ¿Qué he de ver? Al contrario. Y él se alegrará mucho, y... todavía le vá a llevar a usted a la secretaría.

— ¿Y qué haría yo entonces?

— Aceptar, hombre, aceptar. El que quiere medrar debe tomar siempre lo que le dé cualquier gobierno; si tiene buena vista, políticamente hablando, conocerá cuándo el gobierno no está quebrantado, y una dimisión a tiempo le rehabilita y le pone en situación de que utilice sus servicios al gobierno, que reemplaza a aquel.

— Pocos escrúpulos hay en política.

— ¡Ah! los que los tienen no medran, y medrar es lo primero. Para muchos que yo conozco, cada inconveniencia ha sido un adelanto en su carrera. Si hubieran sido consecuentes, acaso no hubiesen pasado del principio. Ya vé V. que le hablo a V. francamente; yo no sé a punto fijo cómo me franquee tanto con V., pero el caso es que lo hago así, sin motivo ni razón, porque acaso las lecciones que le doy a V. las aproveche en contra mía despues...

— Señor conde, mi gratitud...

— Calle V., hombre, ¿sabe V. lo que es gratitud?... V. es un hombre de quien se puede esperar mucho, pero gratitud... V. me puede servir, y me servirá, porque ahora, si yo le abandonase, no haría V. nada, pero por lo demás tengo poca fé en las virtudes de V.

— Me juzga V. con severidad.

— ¡Qué tontería le juzgo a V. como es. Yo soy escéptico, ya lo habrá V. conocido, no creo en mas virtud que en la de mi mujer, que teniéndome a mí por marido es una santa.

— ¡Oh! la señora condesa...

— No, no la elogio V., porque esos elogios no serian sinceros; V. sabe demasiado que no es V. santo de su devoción, y V. la pagará en la misma moneda. Ya vé V. que no creyendo en la virtud de las mujeres, menos creeré en la de los hombres. En fin, V. quiere enamorarse a la mujer de Meco; sea enhorabuena; yo no he ido nunca por ese camino, no me ha ocurrido nunca disputarle la mujer al prójimo, pero conozco que a los que empiezan esta farsa de la política y el gran mundo, les conviene que se fije en ellos la atención, y como si V. se mata a trabajar en su casa, ó se hace un santo, ó se casa por lo sensible con una muchachita modesta y hacendosa, nadie la fijará en V. para cosa maliciosa, de aquí que no desaproveche su propósito, aunque no me parezca muy edificante.

Esta conversación entre un hombre ya maduro, que había gobernado el país y aspiraba a seguir gobernándolo, y un joven que para hacer carrera se desposeía de todo buen sentimiento y no repugnaba ninguna maldad, haciendo ambos cínico alarde de escepticismo y egoísmo y corazón de corcho, hubiera entristecido a cualquiera que tuviese decoro y dignidad.

El noble aristócrata y consumado político y el joven inteligente eran pura y simplemente dos malvados.

Algunos días despues había reunion en los salones de la señora de Meco.

Antonio de Luna cuidó en los días anteriores de manifestar en el Casino entre las personas mas allegadas al ministerio, una opinion mas benévola que la que hasta entonces había manifestado respecto del Presidente del Consejo de ministros, y no faltó algún amigo ocioso de este personaje que fuera a decirle que el autor de aquel artículo famoso,

EL HIJO DEL SACRISTAN 195

cuyo artículo tanto desprestigió al gobierno desde el primer momento, había hablado en un sentido tal, que hacia presumir en él un cambio de opinion favorable a la situación.

Meco se alegró mucho de tan fausto acontecimiento y lo primero que dijo al ocioso amigo, ó mejor será llamarle dependiente, fué lo siguiente:

— ¡Hombre! llévele V. a casa el lunes.

Y se habló del caso en Consejo de ministros.

Y vean Vds. cómo un cualquiera viene a ser un personaje importante y cómo los políticos de mas ínfulas se dejan engañar como chiquillos, y cómo si se vá a buscar el origen de las cuestiones de Estado se encuentra una nimiedad, ó una infamia, ó una tontería.

Faltóle tiempo al ocioso amigo para ir a invitar a Antonio de Luna, que ya esperaba este resultado.

La noche de la reunion, se dirigió Antonio a la casa de la Presidencia, y al penetrar en ella, tuvo un mal encuentro.

Salia el médico que fué padrino del pobre Ramos, y que arrimó la paliza a D. Antonio de Luna.

Este le miró con insolencia.

— ¡Oh! exclamó el médico, ¿que tal, señor de Luna? ¿Esta V. mejor de aquella indisposición en la espina dorsal?

— ¡Vive Dios! exclamó con reconcentrado furor el hijo del sacristan.

— Si acaso, ya sabe V. la medicina que tengo siempre a su disposición.

— Yo tengo otra a la de V...

— Si, ya se, una composición de plomo...

Entraba en la casa mucha gente al mismo tiempo, y Antonio tenia que partir amistosamente en la apariencia con aquel hombre a quien odiaba de muerte, a quien de buena gana extranquearía en aquel momento.

— Amigo, es preciso no hacer valentías porque suelen costar caras a la salud, le decía el bueno del médico.

— No tenga V. cuidado.

— V. es el que debe tenerlo.

— Gracias.

— Aunque aquí estoy yo para curarle como la otra vez.

— También V. debe cuidarse.

— ¡Oh! yo estoy bueno.

— ¡Es V. un infame! añadió Antonio en voz baja.

— Eso lo dice V. porque no me cree V. capaz de emprender aquí a palos con V. contestó en el mismo tono el médico.

— Uno de los dos sobra en el mundo.

— Lo mismo creo; V. sobra completamente.

— ¡Infame!

— ¡Pílo!

— Y mudando de tono y levantando la voz, añadió el médico, tomando la mano de Antonio:

— Adios, amigo mío; mis enfermos me esperan.

— Y le apretaba la mano con fuerza.

— Adios, señor Ramirez, ya sabe V. que se le quiere... matar, añadió Luna en voz baja.

— Lo mismo digo, señor de Luna, y diviértase V. mucho en el baile del ministro; debe ser cosa buena; yo no vengo nunca a estas reuniones porque no me gusta perder mi tiempo, no por mi sino por mis enfermos, pero sabiendo que V. viene puede que alguna noche... El ministro me tiene dicho cien veces que venga a pasar el rato... y su señora, sobre todo, que es tan fina, tan amable... Vaya, adios otra vez, señor de Luna; no olvide V. la medicina, que probablemente habrá ocasión de volver a aplicársela. Temperamentos como el de V. necesitan ciertos reactivos...

Y el médico salió de la casa riéndose, y Antonio subió a los salones lleno de ira y enojo; por no haber podido ahogar a aquel médico.

Mucho le contrariaba que tambien conociera el médico al presidente del Consejo, y sobre todo a su mujer.

Podría ser un gran obstáculo para sus planes.

La mujer de Meco había tenido ya noticia de que iba a ser presentado en su casa, Antonio de Luna, de quien tenia algunas mas noticias que su marido.

Sabia que Antonio de Luna había entrado a servir en la casa del conde de Tres Puentes, y que poco a poco había ido ganando la voluntad de su amo.

Sabia que había herido en desafío a Ramos, y el motivo de este desafío, a cuyo motivo no era ella ajena.